

COLECCIÓN EL PUENTE, 1963-1968

por Manuel Gómez Ros

A fines de la década de 1950, Francisco Ayala, ya instalado en Estados Unidos, andaba planeando publicar una nueva revista junto a algunos amigos, profesores como él: entre otros, Vicente Llorens, José María Ferrater Mora y Ángel del Río. A través de este último llegaron noticias del proyecto a Guillermo de Torre, quien a su vez, con otros escritores e intelectuales de España y de Argentina, estaba embarcado en una empresa semejante.

Tras cambiar impresiones por carta, decidieron que valía la pena aunar ambos proyectos; a fin de cuentas, le decía De Torre a Ayala, su revista «bien pudiera ser *la misma* que yo y otros amigos de España planeamos». Se trataría de «una revista mensual, o bimestral en último término, que pueda ser leída en España, pero que naturalmente no puede ser publicada en España». Las piezas clave estaban designadas: la revista la dirigirían José Luis López Aranguren, para España; el mismo De Torre, para América Latina; Carles Riba, para Cataluña, y Juan Marichal, para América del Norte. También estaba ya elegido el nombre: se llamaría *El Puente*, «título de un simbolismo claro y sencillo», que se le había ocurrido a Dionisio Ridruejo.

La revista proyectada nunca llegó a aparecer, pero el nombre y su simbolismo se materializaron finalmente en una colección que publicaría la editorial Edhasa, en una primera etapa, entre 1963 y 1968, bajo la dirección de Guillermo de Torre. La colección aspiraba a «reunir los valores intelectuales contemporáneos más positivos y operantes», en palabras de su director; y ello con una clara conciencia de comunidad hispánica global: este *puente* unió España y América, pues fue transitado indistintamente por autores de uno y otro lado; al menos, de «las gentes de buena voluntad de un lado y los no energúmenos de otro», como le había dicho De Torre a Ricardo Gullón en una carta algunos años atrás.

En *El Puente* publicaron autores exiliados, como Salvador de Madariaga, Esteban Salazar Chapela o Max Aub, pero también otros que habían permanecido en España: significativamente, el primer título de la colección fue *En torno al poema del Cid*, de Ramón Menéndez Pidal, que en ese momento, ya anciano, seguía dirigiendo la Real Academia Española. También hubo lugar para algunas traducciones, aunque cercanas al ámbito hispánico: así, por ejemplo, en esta colección se publicó la primera versión castellana de *La Plaza del Diamante*, de Mercè Rodoreda, realizada por Enrique Sordo.

El diseño de las cubiertas de la colección, aunque sencillo, resulta hoy muy distintivo: sobre un fondo de color diferente para cada libro, se disponía el nombre del autor, en cursiva, y el título de la obra iba impreso en letras mayúsculas de color blanco. La parte inferior de la cubierta llevaba una ilustración que también era distinta para cada libro: una fotografía de un puente de algún lugar de España. Así, por ejemplo, en la cubierta de *De este mundo y el otro*, de Francisco Ayala, se reproduce un puente románico sobre el río Miño, en Orense.

Las bajas ventas de algunos títulos hicieron que Edhasa cancelara la colección en 1968. Entonces la editorial Guadarrama propuso a Guillermo de Torre continuarla, pero el deterioro en la salud y el pronto fallecimiento de este lo hicieron imposible. La editorial Edhasa se quedó con la colección, pues, y la impulsó en una segunda etapa, durante la década de 1970, en la que se siguieron publicando títulos bajo la dirección de Félix Grande, aunque con un cambio en el nombre y en la orientación: pasó a llamarse *El Puente Literario*. Recientemente, la editorial Edhasa la ha recuperado para su catálogo; han aparecido tres nuevos títulos desde el año 2001.